**Recién casados (Miguel Gila)**

Hacía ya cuatro meses que nos habíamos casado. Aunque ya habíamos vuelto del viaje de novios, quince días en Palma de Mallorca, seguíamos como quien dice en plena luna de miel. Serían las siete y media de la tarde. Estábamos dando los últimos toques a nuestro piso. Colocamos las cortinas del comedor y nos sentamos a contemplarlas desde el diván. Nos abrazamos.

 - Te gustan?

 - Mucho. Han quedado preciosas.

Nos besamos apasionadamente.

 - Te amo, Rosita, te amo.

 - Yo sí que te amo, Andrés.

 - Y yo más.

 - Yo a ti.

 - No, yo te amo más.

 - No, Andrés, por mucho que me ames, no puedes amarme como yo a ti.

La agarré fuertemente de los brazos.

 - Rosita, no quiero que me discutas, yo te amo mucho más.

Mi mujer me miró fijamente a los ojos.

 - Andrés, dime qué quieres que haga para demostrarte lo que te amo. Quieres que me tire por la ventana?

 - Y yo? Qué quieres que haga yo para demostrarte cómo te amo? Quieres que me beba una botella de lejía?

 - No, Andrés, no es necesario que bebas nada. Hagas lo que hagas, yo te quiero más.

Empecé a ponerme nervioso.

 - No seas estúpida. Cómo me vas a querer más que yo a ti?

Mi mujer se deshizo de mi abrazo, se levantó, apoyó sus manos sobre las caderas y dijo:

 - Escucha, cretino. Yo te quiero más que tú a mí. Me oyes, imbécil? Más!

La agarré por el cuello y le apreté la garganta.

 - Pero, cómo me vas a querer más que yo a ti, desgraciada! Cómo vas a comparar mi amor con el tuyo, pedazo de imbécil!

Mi mujer con un hilo de voz y a punto de morir por estrangulamiento, dijo:

 - Me puedes matar si quieres, pero yo te amo más que tú a mí. Más, más, muchísimo más. Te enteras? Más!

Ahí fue donde perdí la paciencia; apreté su garganta con todas mis fuerzas y cuando comprobé que ya no respiraba, la solté. Su cuerpo cayó pesadamente sobre la alfombra.

 - Yo la quería más que ella a mí, muchísimo más. Dónde va a parar! Ni punto de comparación. Yo no digo que ella no me amara, pero de eso a que me amara más que yo a ella, vamos!

**Fresedo (Miguel Gila)**

El hombre abrió la puerta y dirigiéndose a la mujer que estaba en la cocina, dijo en voz alta:

 - Hola, querida.

 - Eres tú?

 - Sí, mi amor.

 Ahora mismo salgo. Estoy terminando de hacer la cena, porque me imagino que traerás hambre.

 - Pues sí.

Y el hombre, después de colgar la chaqueta en el perchero, se aflojó la corbata y se sentó a la mesa, que ya estaba dispuesta. Su mujer salió con una fuente humeante y la puso en el centro, sirvió a su marido y luego se sirvió ella.

 - A ver si te gusta, es una receta que me dio tu hermana Asan.

El hombre, después de probar, hizo un gesto de asentimiento.

 - Te gusta?

 - Mucho. Está riquísimo.

Y comenzaron a comer. El hombre miró a su mujer y dijo:

 - A que no sabes a quién he visto hoy?

 - A quién?

 - A ver, piensa, piensa.

La mujer estuvo pensando unos instantes.

 - Pues no lo sé.

 - A Fresedo.

 - Fresedo? Qué Fresedo?

 - Cómo que qué Fresedo? José María.

La mujer quedó pensativa unos instantes. Él la miraba esperando alguna reacción. Como la mujer no decía nada, habló él.

 - No me digas que no te acuerdas de Fresedo.

 - Pues no. Ahora mismo no caigo.

 - Sí, mujer. Cómo no te vas a acordar de José María Fresedo?

 - Pues qué quieres que te diga. No me acuerdo.

 - El que era novio de Anita.

 - De qué Anita?

 - De Anita Santoña, la hija de don Alfonso.

 - De qué don Alfonso?

 - De qué don Alfonso va a ser? De don Alfonso Santoña.

 - Nada. Ahora mismo no tengo ni idea de quién me hablas.

El hombre quedó unos instantes pensativo.

 - Vamos a ver. Te acuerdas cuando fuimos al bautizol de la niña de Anselmo?

 - De qué Anselmo?

 - De Anselmo Fortuny, el que se casó con Elena.

 - Con qué Elena?

 - Cómo que con qué Elena? Elena Sotogrande.

 - Nada, no tengo ni idea.

 - Pero, cómo no te vas a acordar de Elena Sotogrande, una rubia, muy delgadita, feúcha, que antes de casarse con Anselmo fue novia de Sebastián.

 - Ah, sí! Ya sé! Te refieres a Sebas, el hermano de Yolanda.

Ahora fue el hombre el que trató de memorizar.

 - De qué Yolanda me hablas?

 - Cómo que de qué Yolanda? Yolanda Burriana, que estaba casada con Quique Miranda, y se separaron, que ahora vive en pareja con Raúl.

El hombre quedó pensativo unos instantes.

 - Pues no caigo yo.

 - Por favor. Cómo no te vas a acordar de Yolanda Burriana?

 - Nada, no recuerdo a esa Yolanda.

 - Pero, querido, hemos coincidido con ella y con Raúl un montón de veces. En el cumpleaños de Laura, en la boda de Titina, en…

 - Pues fíjate lo que es la vida. En la boda de Titina estaba Fresedo.

 - Qué Fresedo?

 - Jose Mari, el que te decía que he visto hoy.

 - Ah, sí, ya caigo! Que trabajaba de diseñador de muebles, moreno él. Sí, ya sé, lo que no recordaba era que se llamaba Fresedo. Y qué te ha dicho?

 - Nada, porque le he visto desde el coche.

 Y así transcurrió la cena; luego vieron un poco de televisión y cuando les entró el sueño se fueron a dormir.

**El respeto (Miguel Gila)**

 - Julia, a cuánto estamos?

 - Hoy?

 - Claro que hoy! No te voy a estar preguntando a cuántos estamos la semana que viene.

 - Bueno, no me hables así, que soy tu esposa.

 - Y qué quieres decir con que eres mi esposa?

 - Pues eso, que soy tu esposa. O soy la vecina de enfrente?

 - Me quieres explicar a qué viene ahora lo de la vecina de enfrente?

 - A nada, a que soy tu esposa y me debes tratar con respeto.

 - Ah! Y a la vecina de enfrente no debo tratarla con respeto, no? Cuando me cruce con ella, qué hago? Le saco la lengua?

 - No seas grosero.

 - No me llames grosero. Haz el favor de tratarme con respeto, soy tu marido.

 - Yo te estoy tratando con respeto, tú eres el que me ha tratado mal.

 - Escucha, Julia, no te he tratado mal, pero como te he preguntado que a cuántos estamos hoy y me dices que si hoy…

 - No sé por qué te he dicho que si hoy, perdona, no me he dado cuenta.

 - Bueno, ya está, ya pasó. A cuántos estamos?

 - No sé.

 - Vamos a ver, el domingo fue catorce; el lunes, quince; martes, dieciséis, y hoy es diecisiete. Estamos a diecisiete.

 - Enrique.

 - Dime.

 - A qué vecina de enfrente te referías? A la madre o a la hija?

 - No sé, has sido tú la que has hablado de la vecina de enfrente.

 - No será que te gusta?

 - A quién? A mí?

 - Naturalmente que a ti, no va a ser a mi abuelo.

 - Bueno, no me hables así, que soy tu marido.

 - Ya sé que eres mi marido. O eres el cartero?

 - Qué quieres decir con que no soy el cartero?

 - Pues eso, que no eres el cartero. O sí?

 - No será que te gusta el cartero?

 - A quién? A mí?

 - No, a mi padre.

 - No me contestes así, que soy tu esposa.

 - Qué quieres decir con que eres mi esposa?

 - Pues eso, que soy tu esposa. O soy la vecina de enfrente?

Y así hasta que se acostaron y se quedaron dormidos.

`